

## Rodrigo, Miquel. (2012). *La Comunicación Intercultural (2ª Edición)*. Barcelona: Anthropos. 270 p.

Eduardo Sandoval Obando  
Autor referente: eduardo.sandoval.o@gmail.com

Universidad Austral de Chile

### Historia editorial

Recibido: 31/10/2013

Aceptado: 22/04/2014

La presente obra se convierte en un interesante y valioso aporte para aquellos estudiosos de las ciencias sociales y humanas; pero particularmente de aquellos interesados en la comprensión de las interrelaciones y contactos entre diversas culturas en que el intercambio de visiones, formas de pensar, creencias, costumbres, valores e identidades, nos obligan / invitan a co-construir nuevas categorías de sentido, para el adecuado conocimiento de otros, a partir de una comunicación efectiva, pertinente, diversa y significativa.

El libro se presenta en cinco capítulos, cada uno de los cuales se encuentran conformados por diversos sub-apartados que profundizan y aclaran didáctica y socioculturalmente, los diversos estudios y modelos teórico – prácticos que han ido emergiendo en este campo de desarrollo.

En primer lugar, el autor plantea que la comunicación intercultural adquiere una enorme importancia, debido a los constantes movimientos migratorios, la globalización (económica, política, religiosa, etc.) y los diversos conflictos interculturales a los que nos enfrentamos en la actualidad (transformación y especialización del trabajo; desigualdades de género; lucha de clases, crisis políticas, etc.); acrecentando nuestro interés por adquirir

una nueva mirada de lo intercultural. Pero también, para visibilizar exitosamente aquellas nuevas y diversas culturas. Lo anterior, nos explicita la necesidad de repensar y redefinir muchas realidades sociales que antiguamente se consideraban incuestionables, tales como por ejemplo: creernos poseedores absolutos de la verdad o desligarnos de la responsabilidad de nuestros actos.

Al contrario, la obra de Rodrigo hace hincapié en la necesidad de ser capaces de descubrir las particularidades de otras culturas, superando la sorpresa, la ansiedad y la incertidumbre; avanzando hacia el placer, el aprendizaje y una mayor complejidad cognitiva y emotiva de los fenómenos interculturales; al convertirse en una de las temáticas más relevantes dentro del siglo XXI tanto por su transdisciplinariedad como por los diversos problemas que se derivan de esta materia.

En el segundo capítulo, el autor declara que el ser humano es un ser cultural, y por ende, la cultura sería una construcción esencialmente humana; demostrado en cómo cada persona ha nacido en una comunidad de vida en la que es socializado. La persona interioriza unas maneras de pensar, de sentir y de actuar. A partir de esta interiorización no sólo comprende el mundo de su comunidad, sino que éste se va a convertir en su mundo. Pero al mismo tiempo, esta persona va a ser un elemento constitutivo de esta cultura e, inevitablemente, va a ayudar a su transmisión, su conservación y su transformación.

Esta nueva mirada sobre la comunicación intercultural, se hace posible puesto que a partir de los años sesenta, se comienza a romper la visión etnocentrista que imperaba mecánicamente en el sistema político y económico del mundo occidental. Adicionalmente, a contar los años setenta en Estados Unidos buscan consolidarse los estudios acerca de la comunicación intercultural hasta que en los ochenta, Francia reconoce y valida los

estudios sobre comunicación intercultural, como un intento de resolver los problemas de adaptación de los inmigrantes a la lengua y cultura francesa.

Por ende, situados en esta vertiginosa e incierta realidad, nos preguntarnos acerca de ¿cómo entendemos la comunicación intercultural? Según Rodrigo, es la comunicación interpersonal entre dos pueblos con diferentes sistemas socioculturales, y/o la comunicación entre miembros de diferentes subsistemas. Por medio de esta, buscan la eficacia comunicativa y la competencia comunicativa intercultural. Esta perspectiva, se convierte en un ámbito privilegiado para resaltar las interrelaciones entre la comunicación interpersonal y la mediada; pero por sobre todo la indisoluble relación entre comunicación y cultura (como fenómeno cambiante y dinámico). Igualmente, deja en evidencia que este fenómeno no es algo desconocido para el ser humano; sino más bien que la comunicación intercultural es inevitable y ha existido siempre que dos personas, que se percibían a sí mismas como pertenecientes a culturas distintas, se intentan comunicar.

Por ello, recalca que todas las culturas son igualmente dignas y merecedoras de respeto, y al hablar de interculturalidad, siempre deberemos: asumir una relación respetuosa entre culturas; tomar conciencia de nuestra propia cultura; tener el interés de conocer y aprender de otras culturas, reconociendo el profundo etnocentrismo en el que hemos sido socializados para abrirnos a la experiencia de compartir emociones y ser empáticos, desde un plano de igualdad y reciprocidad. Estos lineamientos, se convierten en requisitos esenciales para la comprensión del otro (metacomunicación).

En el tercer capítulo, señala Hall (1978, p. 80) que la cultura decide a qué prestamos atención y qué ignoramos, como una “pantalla” que nos proporciona una estructura del mundo y al mismo tiempo, nos protege de la sobrecarga de información. Es decir, lo que un sujeto elige recoger, es lo que le dará estructura y significación a su mundo. O en su acepción más básica, la cultura operaría como aquel conjunto de reglas con que las

personas dan forma a su acción social, siendo interpretadas contextualmente (Díaz de Rada, 2010). Esta perspectiva cultural, queda retratada en las diferencias observables entre Occidente (con una forma de comunicación directa, explícita, lógica, racional y argumentativa) y el Oriente (con un estilo de comunicación indirecto e implícito, que recalca lo emocional y el nosotros). Pero no podemos desconocer, que los estudios socioantropológicos actuales nos plantean que cada cultura está sujeta a constantes cambios y transformaciones, acabando con el determinismo cultural (Kuper, 2001), y entendiéndola más bien, como la relación dialógica existente entre un conjunto de sistemas (integrado por símbolos y significados) y prácticas (institucionales, de resistencia cultural, hegemonía, dominación, etc.), presentes en la vida y en el que las personas ocupan diferentes posiciones dentro de un determinado orden social.

Lo anteriormente expuesto, lo entendemos como el pretexto de Rodrigo por introducirnos en la comunicación verbal (donde la lengua opera como un instrumento de poder, que afirma o suprime identidades culturales; por lo que el reto de la humanidad consiste en poderse comunicar sin perder la riqueza lingüística y cultural de las comunidades; resistiendo la uniformización y protegiendo aquellas lenguas que están en peligro) y la comunicación no verbal (que nos permite comunicar nuestras actitudes y emociones a través del uso de nuestros sentidos, apoyar la comunicación verbal, controlar la sincronización y retroalimentación entre los hablantes), manifestando las diferencias culturales y variaciones históricas que las han ido transformando dentro de la cultura occidental. Ahora bien, no podemos dejar de reconocer y explicitar que pese a estas diferencias y clasificaciones socio-históricas y culturales, la realidad comunicativa siempre será un proceso sinérgico entre lo verbal y no verbal; dado que en una cultura determinada pueden intervenir mensajes táctiles, gestuales, olfativos y verbales al mismo tiempo, destacando la necesidad de un contexto multisensorial que nos permita aprender

a convivir en condiciones sociales diversas que enriquezcan las interacciones entre sujetos particulares y colectivos, con tendencias a la integración de la diferencia.

Durante el cuarto capítulo, Rodrigo caracteriza la competencia intercultural interpersonal como aquella habilidad que posibilita negociar los significados culturales y ejecutar las conductas comunicativas apropiadamente, según el entorno y las múltiples identidades de los interactuantes. Dentro de esta descripción, encontramos en un primer momento, la esfera emotiva, la cual se da cuando las personas son capaces de proyectar y recibir respuestas emocionales positivas, antes, durante y después de las interacciones interculturales; estando atentos al reconocimiento y respeto de las diferencias culturales.

Secundariamente, estaría la esfera cognitiva donde los interactuantes serán más competentes en la medida que alcancen mayores grados de conciencia cultural y autoconciencia. Por último, dentro de la esfera conductual se infiere que los individuos serán más competentes, cuando integren plenamente una perspectiva intercultural. Dicho de otro modo, recalca la necesidad de alcanzar una interconectividad e interdependencia multicultural en la aldea global.

Los elementos descritos anteriormente acerca de la comunicación intercultural interpersonal, nos posicionan en un marco más idóneo para la comprensión de algunas teorías relevantes surgidas dentro de este campo disciplinar. Entre ellas, la Teoría de la Gestión de la Ansiedad y la Incertidumbre (Gudykunst, 1995) la cual entrega una serie de elementos necesarios para entender la comunicación con forasteros y la toma de conciencia acerca del proceso comunicativo (manejando precisamente la ansiedad e incorporando la incertidumbre en las interacciones); explicitando la importancia de estar atentos a qué hacemos, cuándo lo hacemos y a qué decimos cuando lo decimos (siendo importante el conocimiento, la motivación y las destrezas de los interactuantes). En complemento a lo anterior, se describe la Teoría de la Adaptación Transcultural (Kim,

1991), enfocada a explicar la adaptación de los forasteros a la sociedad de acogida o receptora; donde es el forastero quién se adapta a la sociedad receptora, pero que esta interacción es en sí misma una fuente de transformación e intercambio. Posteriormente, el autor describe la Teoría de la Construcción de la Tercera Cultura (Casmir, 1993), en que se describe el resultado de la comunicación intercultural, planteando la posibilidad de construir una tercera cultura a partir de este contacto intercultural donde los sujetos integren una mirada multicultural y nuevas formas de comunicación basadas en la diversidad, la flexibilidad, la sensibilidad cultural, la comprensión empática y la creatividad. Finalmente, en el quinto capítulo de esta obra, Rodrigo esboza a manera de epílogo una crítica a los enfoques multiculturalistas (entendido como la convivencia en mosaico de grupos aislados que se rozan pero que no se interseccionan ni transforman), puesto que olvidan la diferencia entre la sociedad y la cultura, pretendiendo reducir los conflictos sociales a conflictos culturales. Así, creemos que la comunicación intercultural será más eficaz, cuando se alcance un grado de comprensión aceptable para y de los interlocutores; generando una interacción sinérgica en los ámbitos cognitivo y emotivo, para la producción de una conducta intercultural adecuada. En este sentido, creemos que no puede haber gente sin cultura, puesto que esta es una propiedad de cualquier forma de acción social, que se manifiesta corporalmente en la regularidad de nuestras acciones. Por consiguiente, la comunicación es una construcción interactiva que engloba en sí misma cierto grado de incertidumbre, en ocasiones predictiva (porque guarda relación con anunciar las actitudes, sentimientos, creencias, valores y conductas de los forasteros), y en otras, explicativa (refiriéndose a las actitudes, sentimientos y pensamientos de los extranjeros). De lo contrario, surgirán los estereotipos que simplifican la realidad y coartan la comunicación intercultural efectiva.

En síntesis, creemos que el aporte de Rodrigo radica en transmitir una propuesta clara y a la vez compleja, de los elementos necesarios para revalorizar la comunicación como temática esencial para la supervivencia de la cultura; para ampliar nuestra mirada hacia el aprendizaje de estos fenómenos y el deseo de romper las barreras culturales que nos dividen, aceptando el reto de una mirada sin prejuicios acerca de nuevos modos de interpretar la realidad, admitiendo que esta es plural y relativa; y donde todo sujeto cultural, tiene la responsabilidad planetaria de trabajar en la superación de sus propios horizontes y abrirse a un dialogo intercultural que nos posibilite conocer y reconocernos los unos a los otros en pro de la cooperación y la humanización de nuestras culturas.

Esta reseña se ha realizado en el contexto del Proyecto de Investigación FONDECYT N° 1110577, titulado “Asombros Educativos Infantiles y Propensión a Aprender” El trabajo de investigación nos ha conducido a una lectura crítica y comprensiva de la obra que se presenta.

## Referencias

- Casimir, F. (1993). Third Culture Buildings: A Paradigm Shift for International and Intercultural Communication. En S. Deetz (Ed.), *Communication Yearbook 16* (pp.407-428). Londres: Sage.
- Díaz de Rada, A. (2010). *Cultura, Antropología y Otras Tonterías*. Madrid: Trotta.
- Gudykunst, W. (1995). An Anxiety / Uncertainty Management (AUM) Theory. En R. Wiseman (Ed.), *Intercultural Communication Theory* (pp. 8-58). Londres: Sage.
- Hall, E. (1978). *Más Allá de la Cultura*. Barcelona: Gustavo Gili.

Kim, Y. (1991). Intercultural Communication Competence. A Systems Theoretic View. En S. Tingtoomey, y F. Korzenny (Eds.), *Cross Cultural Interpersonal Communication* (pp. 259-275). Londres: Sage.

Kuper, A. (2001). *Cultura. La Versión de los Antropólogos*. Barcelona: Paidós.

### Formato de citación

---

Sandoval, E. (2014). Reseña de Rodrigo, Miquel. (2012). *La Comunicación Intercultural* (2ª Edición). Barcelona: Anthropos. 270 p. *Revista Psicología, Conocimiento y Sociedad* 4 (1), 169 - 176. Disponible en [www.http://revista.psico.edu.uy](http://revista.psico.edu.uy)

---